

La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)

INTRODUCCIÓN

La necrópolis de Les Casetes se encuentra dentro del casco urbano de Villajoyosa, en una zona amesetada a unos 2 km de la línea de costa y a una altitud de 30 m sobre el nivel del mar. El yacimiento es conocido desde la década de los años 50, cuando el padre Belda, entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, visita Villajoyosa al tener noticias de diversos materiales arqueológicos aparecidos al realizar zanjas para la construcción de la vía del ferrocarril, denominando el yacimiento como Les Casetes (Belda, 1959, p. 20).

Los trabajos recientes en este sector del yacimiento comenzaron en el mes de junio de 2000 con la realización de sondeos. A partir del mes de agosto del mismo año se procedió a la excavación del solar hasta el mes de diciembre, localizándose un total de 28 estructuras funerarias de las cuales 25 son tumbas, dos corresponden a depósitos indeterminados, y se ha documentado un fuego.

Les Casetes es una necrópolis de cremación, donde la deposición de los restos óseos se realiza en estructuras excavadas en el nivel geológico de la zona. La tipología de las tumbas revela cuatro grupos, teniendo en cuenta su forma y estructura: tumbas en hoyo, fosas, estructuras simples y estructuras complejas. Las tumbas en hoyo tienen forma redondeada y no presentan tratamiento arquitectónico alguno. Son simples agujeros en el suelo, donde la deposición de los restos humanos se hace directamente y sin orden aparente, por lo general no contienen elementos de ajuar. Son de pequeñas dimensiones, en torno a los 30 / 40 cm de diámetro. Las tumbas en fosa, tienen forma rectangular con las esquinas redondeadas, con las paredes y cubierta enlucidas de barro amarillo. Sus dimensiones son variadas, desde los 40 cm por 20 de las fosas más pequeñas a los 180 cm por 60 de las más grandes. Se ha observado que el tamaño de las fosas es directamente proporcional al de los ajuares que contienen, ya que las tumbas más grandes suelen contener armas y las más pequeñas, únicamente elementos de adorno.

Se han agrupado dentro de las estructuras simples: las tumbas que presentan cubierta formada por una piedra plana, la cista de adobes, y la pseudocista, estructura formada por varias piedras dispuestas alrededor de la fosa en un nivel superior.

Dentro de las estructuras complejas se ha incluido: el túmulo rectangular construido con piedras de gran tamaño, la tumba de cámara y la cista con cenefa de cantos rodados.

En relación a la forma de deposición de los restos de la cremación, se han establecido cuatro grupos: las cremaciones individuales secundarias, lo que hace necesaria la presencia de un *ustrinum* que todavía no hemos localizado.

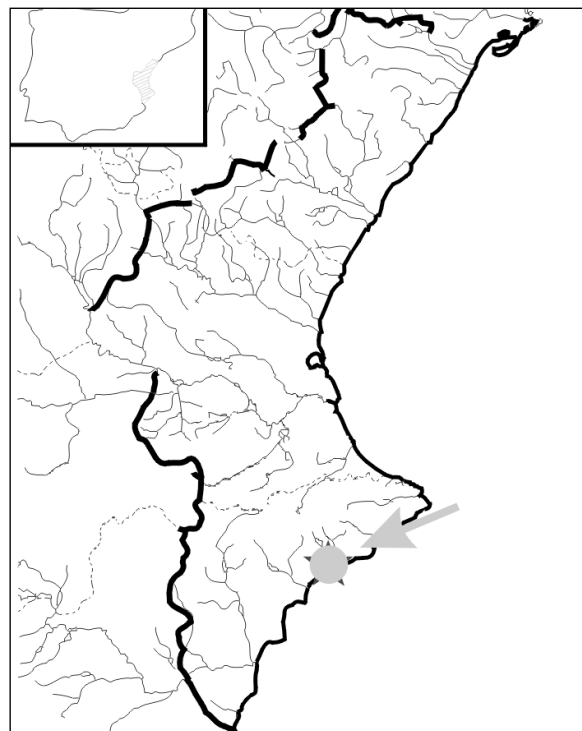


Fig. 1. Situación de la necrópolis de Les Casetes. Villajoyosa (Alicante).

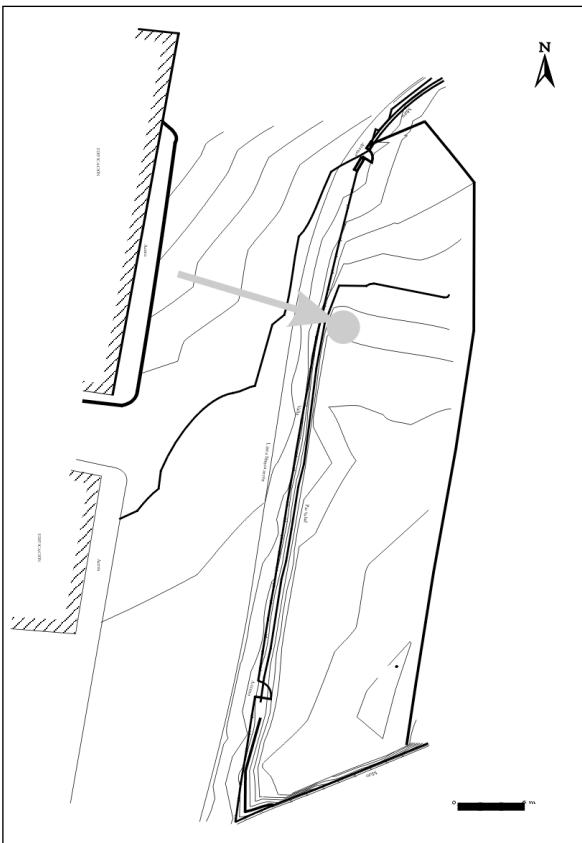


Fig. 2. Localización de la tumba de cámara en la necrópolis.

Las cremaciones individuales primarias o *busta*, dato que hemos podido corroborar gracias a los estudios antropológicos. Depósitos indeterminados: una serie de fosas con deposición de cenizas, carbones y elementos de ajuar, pero que no contenían restos humanos, ante la dificultad de poder considerarlos como cenotafios, ya que la presencia de restos carbonizados pudiera ser parte del ritual funerario.

Por último se la localizado una hoguera de forma redondeada y excavada a unos 15 cm de profundidad del nivel de uso de la necrópolis. Se encontraba en el interior de una cenefa de cantos que formaban líneas en zigzag.

Respecto a los elementos de ajuar depositados en las tumbas, se han agrupado en cuatro grupos principalmente: cerámica: con la excepción de dos vasos fabricados a mano, el resto de los elementos cerámicos son importados, con dos platos de cazoleta interior, un soporte anular de cerámica gris, un *cooking-pot* con engobe rojo, un trípode y una cantimplora de fayenza egipcia con dos cartelas jeroglíficas en sus laterales. Armas, representadas por puntas de lanza con sus regatones, *pila* y *soliferreum*. Amuletos en esteatita y pasta vítrea con representación de divinidades egipcias y otros motivos egiptizantes. Elementos de adorno en oro, plata y bronce. Las piezas áureas son en su mayoría cuentas de collar en tonelete con un conjunto de varios colgantes donde destaca la presencia de uno con forma de semicírculo alargado, está decorado con la técnica del microgranulado y la representación del disco solar alado sobre sol y creciente, palmeta y los *urei* algo esquematizados. Otros elementos recuperados son cáscaras de huevo de avestruz decoradas, cuentas de collar en hueso y pasta vítrea, una piedra de ocre rojo, broches de cinturón de tres garfios y botones de bronce.

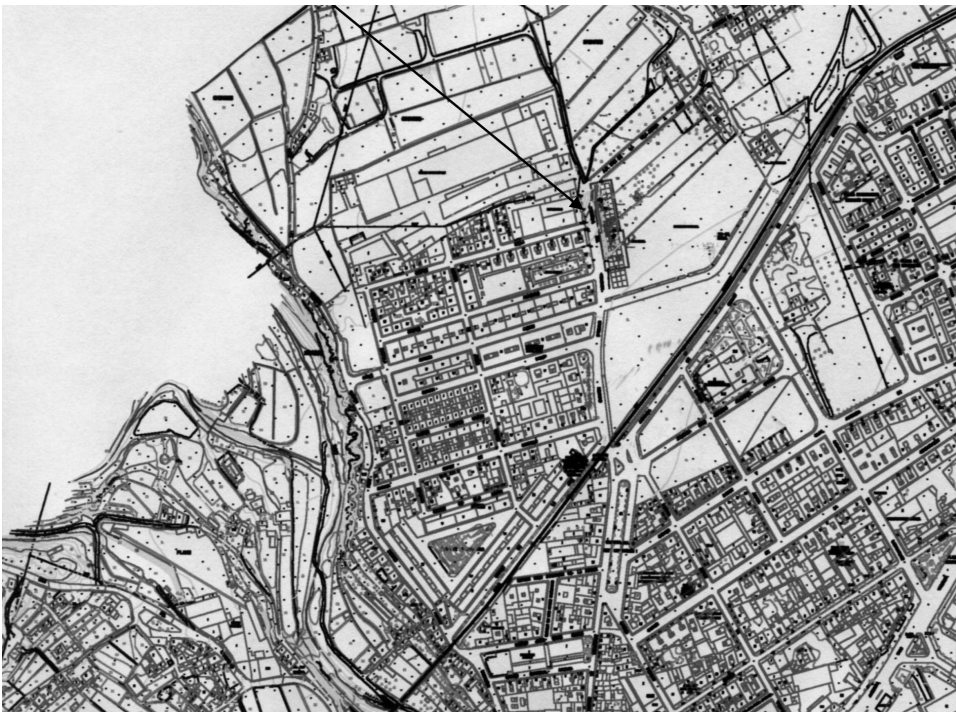


Fig. 3. Situación de la necrópolis en el casco urbano de Villajoyosa.

LA TUMBA 17 DE LES CASETES FICHA DE LA TUMBA			
Tumba	17	Superestructura	+0,14.
Ritual	Cremación individual secundaria.	Cotas cubierta	-0,03.
Tipología	Estructura compleja.	Cotas fondo	-1,48.
Longitud	215 cm	Técnica	Construida
Anchura	155 cm	Orientación	E-O.
Altura	162 cm	Planta	Cruciforme
Ajuar	<i>Thymiaterion</i> de bronce.	Sección	Escalonada
Sexo	Mujer.	Cráneo	8,0 gr
Edad	Juvenil - Adulto joven.	Mandíbula	0,0 gr
Peso	254,5 gr	Dientes	1,2 gr
Temperatura	Blanca. Alta.	Cintura	0,0 gr
Recogida	Regular.	Costillas y esternón	1,0 gr
Vértabras	0,0 gr		
Patologías	No se han observado.		
Huesos largos	140,0 gr		
Manos y pies	0,5 gr		
No identificados	103,0 gr		

DESCRIPCIÓN

Tumba de cámara construida excavando una fosa ovalada de 250 cm de longitud por 180 cm de anchura que corta el suelo geológico, tras lo cual se realizaría un encofrado de barro de color rojizo, moldeando su interior de forma cruciforme con las cuatro esquinas en forma de escalones, siendo el fondo de la misma de forma rectangular. Las paredes se enlucen con una capa de barro amarillento con un grosor regular de 2 cm. Alrededor se coloca una cenefa de cantos rodados, aunque apareció en mal estado de conservación. Posiblemente, la tumba contenía una cubierta de madera que soportaba un conjunto de piedras talladas de forma cuadrangular que formaban una superestructura rectangular a modo de túmulo. La cremación se realizó a una temperatura alta de más de 800 °, en un *ustrinum* todavía no localizado. La recogida de los restos de la cremación para su depósito fue regular ya que prácticamente afectó a los restos de mayor tamaño: fragmentos de cráneo y huesos largos de extremidades inferiores o superiores. El depósito de la cremación se realizó en el fondo de la tumba, donde se documentaron gran cantidad de carbones de gran tamaño. Su único ajuar consistía en un quemaperfumes de bronce depositado sobre el fondo de la tumba junto a los restos de la cremación.

En la esquina S de la tumba se realizó un depósito de una serie de elementos de ajuar junto a restos de carbones y cenizas, delimitando con barro la parte exterior de la esquina. En el momento de la deposición, la tumba estaba semidestruida, rellena de tierra y con las piedras de la superestructura caídas en su interior. El ajuar de la deposición estaba formado por dos piezas de un broche de cinturón de tipología tartésica, macho y hembra (figs. 5 y 6), fragmentos de una fibula alterada por el fuego, un clavo de hierro, una concha y dos pendientes de plata.

EL CONTINENTE FUNERARIO

La denominación de tumba de cámara se ha elegido para diferenciarla de las restantes tumbas de la necrópolis, dado su tamaño, profundidad y considerable complejidad. Las tumbas de cámara suelen ser de proporciones mayores, con paredes de piedra de aparejo irregular pero de gran solidez. Habitualmente tienen un solo ambiente, aunque pueden tener hasta tres, como ocurre en Toya (Cabrè, 1925). Su estructura se complementa con una puerta y un corredor de acceso (no siempre presente). En ocasiones tienen nichos en las paredes en número variable. Características generales de este tipo de sepultura es estar parcialmente excavadas en el suelo, cubriéndose con losas de piedra o adobe, y sobre éstas, con un túmulo formado por piedras, que en ocasiones llegan a formar verdaderas colinas artificiales (Chapa *et al.*, 1998), algo que queda bien atestiguado en la necrópolis de Galera (Cabrè y Motos, 1920). Una de las diferencias de esta sepultura con las tumbas de cámara con depósito de restos incinerados es que, en el caso de Les Casetes, los restos del difunto se colocan directamente en el suelo de la tumba y no en un recipiente cinerario, generalmente urna cerámica, como suele ser habitual. En la necrópolis de Trayamar, la incineración 1 está formada por una cámara construida con sillares, a la que se accede por medio de una serie de escaleras, o de una rampa. En esta tumba el depósito se realizó en ánfora, al igual que en la incineración 4c. En las tumbas 2 y 3 los restos fueron depositados en urnas de alabastro (Schubart y Niemeyer, 1976). Sin embargo, para las incineraciones 4a y 4b se ha apuntado que su depósito se debió de realizar sobre algún soporte perecedero (Ramos Sainz, 1990, 43), al estar apoyadas directamente sobre el suelo.

En realidad la tumba que presentamos no tiene paralelos formales idénticos dentro de las necrópolis fenicio-púnicas del

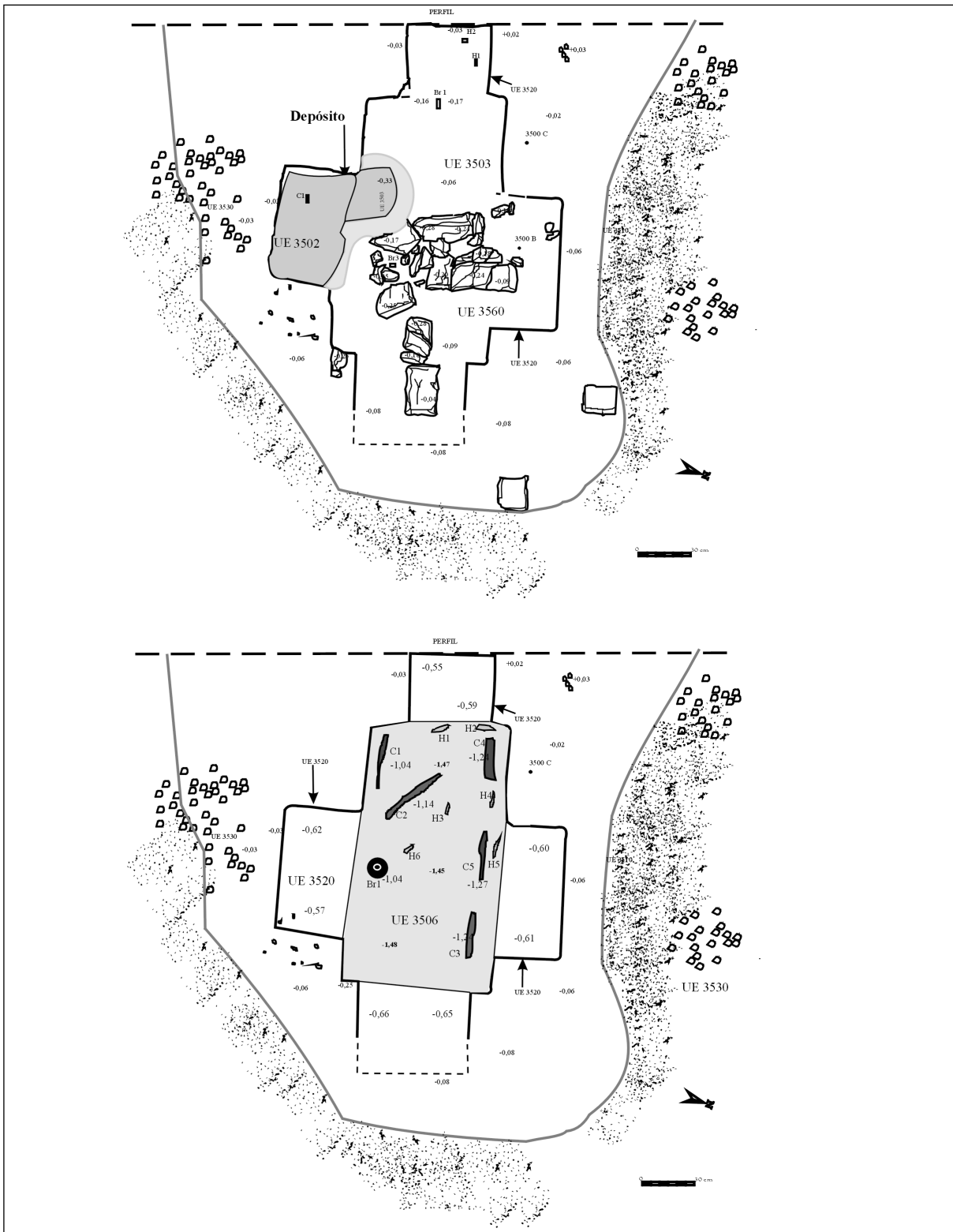


Fig. 4. Planta de la tumba 17.



1



2



3

Fig. 5. 1: Tumba 17. 2: *Thymiaterion* de bronce. 3: Broche de cinturón tartésico.

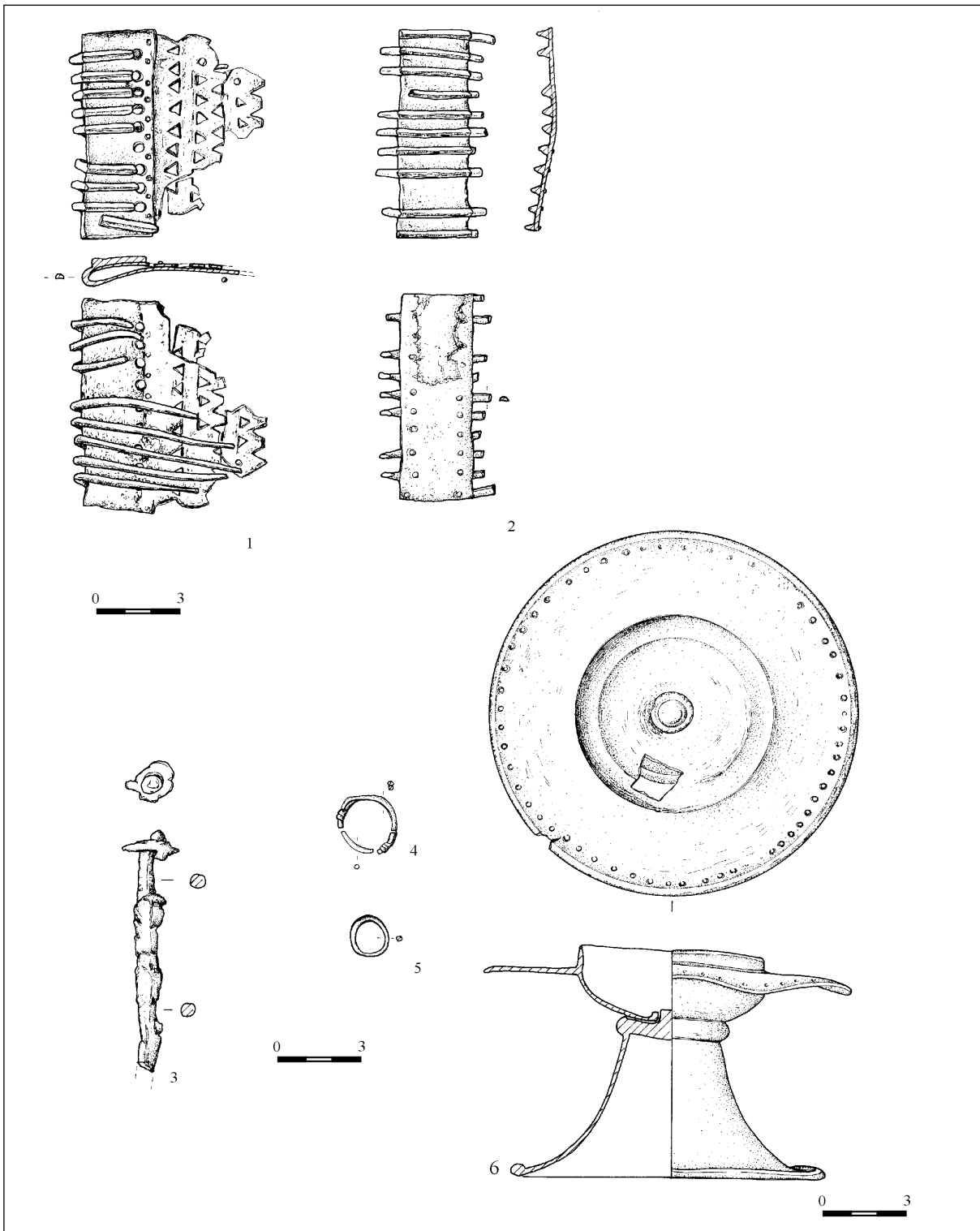


Fig. 6. 1: Broche de cinturón hembra. 2: Broche de cinturón macho. 3: Clavo de hierro. 4: Pendiente de plata. 5: Pendiente de plata. 6: *Thymiaterion* de bronce.

Mediterráneo occidental, al margen de algunos descubrimientos recientes en el área de Rakkada, próxima a Lixus (Larache, Marruecos) todavía inéditos, en la fachada atlántica, (comunicación oral de C. Aranegui). Su estructura, aunque similar a otras, no se ha podido contrastar con los tipos definidos para este periodo y contexto cultural. En el trabajo de Tejera sobre las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental (Tejera, 1979), el análisis tipológico se establece sobre la base de su aspecto constructivo, sin tener en cuenta el ritual seguido. No obstante, dentro del tipo VII-7, tumbas de cámara con escalera de acceso, el subtipo *k* representa las cámaras con superestructura tumular, tomando como referencia una tumba de la necrópolis de *Sahel-Mahdia* en Túnez (Anziani, 1912) (Tejera, 1979, 147), donde se especifica que es la *única en todo el contexto del Mediterráneo Occidental, siendo un ejemplo claro de la coexistencia de dos tradiciones funerarias*.

Sin embargo, a nuestro parecer, la tumba de cámara con sus diferentes variantes forma parte de la tradición funeraria oriental desde el III milenio, y este tipo se caracteriza por tener cámara rectangular. Su perduración a lo largo del tiempo hace que el prototipo originario se transforme apareciendo variantes; aun así, todos estos elementos se hallan dentro de la misma tradición cultural. Tumbas con cámara rectangular se han documentado a partir del s. VII en el ámbito del Mediterráneo central, así, en la necrópolis de Monte Sirai en Cerdeña (Barreca *et al.*, 1964) y en la necrópolis de Palermo en Sicilia (Marconi, 1930). En el s. VI se conocen en *Djidjelli* en Argelia (Astruc, 1935), y en *Mahdia* (Túnez) (Hannezo, 1892).

Por otra parte, diversos autores consideran el prototipo de cámara rectangular bajo túmulo típicamente andaluz, donde la influencia mediterránea coexiste con tradiciones locales en las grandes cámaras de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976), las de Cabo Espartel en Marruecos (Ponsich, 1970), Setefilla (Aubet, 1975), y Villaricos (Astruc, 1951; Aubet, 1986); así como en momentos posteriores, como en la cámara sepulcral de Toya en Peal del Becerro (Blázquez, 1975), Cástulo (Blanco, 1962), y otras más. Túmulos, que posiblemente tienen su antecedente remoto en la tradición funeraria desde los momentos finales del neolítico. Así, tendríamos una confluencia de factores: por una parte la introducción del rito de la incineración, por otra parte la estructura de cámara de influencia oriental y por otra parte la superestructura tumular recogida por la herencia cultural peninsular.

CONTENIDOS FUNERARIOS

Vamos a centrar nuestro estudio sobre dos de los objetos que han aparecido formando parte del ajuar de la tumba. El broche de cinturón tartésico, y el *thymiaterion*, ambos de bronce, por considerar que son los más relevantes y a la espera de la publicación definitiva de la necrópolis de Les Casetes.

Respecto al broche de cinturón, la pieza activa está formada por una lámina rectangular de bronce de donde salen nueve garfios alineados en paralelo, mientras que la pieza pasiva está formada por una lámina de bronce con cuatro líne-

as de orificios en forma de triángulos, unos opuestos a los otros. Este tipo de clara adscripción tartésica, tiene su punto de origen en el SO, donde aparecen en varias necrópolis de inhumación e incineración de las provincias de Sevilla, Huelva y en el SO de Portugal (Aranegui, 2000). Los yacimientos más alejados de esta zona nuclear que han aportado este tipo de broches son la necrópolis de Medellín (Badajoz), La Aliseda (Cáceres), Tútugi y Cástulo en Jaén y el depósito de Sanchorreja en Ávila (Cerdeño, 1981). Piezas muy similares a la de Les Casetes se han documentado en la necrópolis de El Acebuchal y de La Cruz del Negro (Bonsor, 1899) en las inmediaciones de la ciudad de Carmona, en Medellín, y en la necrópolis de Los Patos en Cástulo (Blázquez, 1975). Los broches de El Acebuchal fueron publicados por Schüle junto a otros materiales de los museos de Sevilla y de Mairena de Alcor, este autor fecha estos broches desde finales del s. VIII hasta mediados del s. VI y Cerdeño ha ajustado más, encuadrándolos a lo largo del s. VII (Cerdeño, 1981). Sobre la necrópolis de Los Patos, Blázquez (1975) ha fijado su cronología desde finales del s. V o comienzos del s. IV gracias a las importaciones de cerámicas áticas del yacimiento. Con respecto a la necrópolis de Medellín, el broche que nos interesa fue hallado en la tumba 21 acompañado de un cuenco del “tipo Medellín” y de una fibula de doble resorte con puente de cinta, habiendo sido fijada la fecha del conjunto a finales del s. VII. El broche de la necrópolis de la Cruz del Negro se conoce a través de las publicaciones de Bonsor (1899), que más tarde recoge Cuadrado en su tipología sobre los broches de cinturón tartésicos (Cuadrado, 1961) incluyendo el más parecido a nuestra pieza en el tipo 4b; nosotros hemos seguido la clasificación de Cerdeño, que amplía la de Cuadrado, estableciéndolo dentro del grupo 4A. Nos parece también más acertada la cronología que sugiere Cerdeño para los broches de cinturón tartésicos indicando que los grupos 1 y 2 aparecieron en pleno s. VII y los restantes, entre esta fecha y el s. VI, resultando dudosa su existencia en el s. V. Broches de cinturón tartésicos del tipo de placa rectangular con doble gancho se han documentado en la necrópolis de Frigiliana (Arribas y Wilkins, 1969), en el ambiente orientalizante de Peña Negra II, y en el horizonte Fonteta VI de la colonia fenicia de Guardamar del Segura (González Prats, 2002, 327), así como en una tumba procedente de un hallazgo no controlado en la localidad de Tiriez (Albacete), y que permite a sus investigadoras datar el conjunto en el s. VII (Soria Combadiera y García, 1995; González Prats, 2002).

El quemaperfumes de bronce (figs. 5 y 6, 6) está formado por dos piezas unidas entre sí. El pie se realiza con una lámina de forma troncocónica rematada en su base por un ribete de sección circular y un engrosamiento en su parte superior donde va unido a la cazoleta en forma de casquete esférico, de éste sale aproximadamente en el centro un ala decorada en su extremo con círculos repujados. En el interior de la cazoleta contiene otra más pequeña en el centro; anchura: 89,0 mm; altura: 139,3 mm; grosor de la lámina: 1,9 mm; diámetro de la cazoleta interior: 16,7 mm; diámetro de la cazoleta: 77,4 mm; anchura del ala: 31,0 mm.

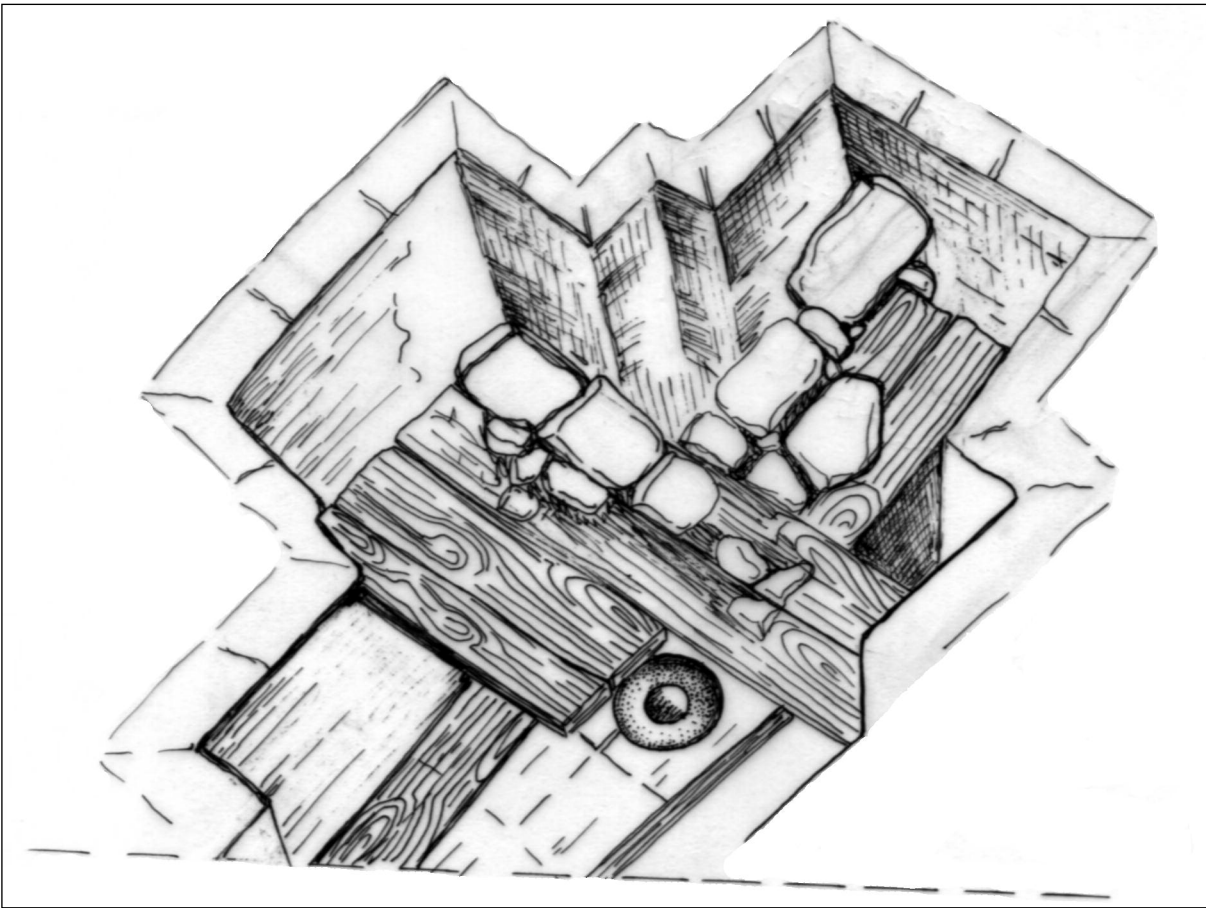


Fig. 7. Reconstrucción hipotética de la tumba.

Este recipiente ritual en metal debió de ser un producto de lujo en el mundo antiguo, con pocos ejemplares documentados en los yacimientos fenicios y púnicos, donde son algo más frecuentes los fabricados en cerámica. Estos quemaperfumes de bronce dan siempre una cronología bastante antigua, a diferencia de otros productos cerámicos de cronología más reciente. Como soportes en oro se conocen los llamados Candelabros de Lebrija, con decoración de motivos orientalizantes (Almagro Basch, 1964). En la tumba 17 de la necrópolis de La Joya apareció un quemaperfumes de bronce asociado a un jarro y a un brasero, ambos también de bronce (Perea, 2000, 149). En Cástulo se conoce un quemaperfumes de bronce con decoración zoomorfa (Blanco, 1962). En el Cerro de el Peñón, en Amayate Bajo, provincia de Málaga, otro con decoración vegetal sobre un pie similar a la pieza procedente de La Joya (Niemeyer y Schubart, 1965), (Niemeyer, 1970). En Albacete, en La Quéjola, y en San Antonio de Calaceite (Teruel). En el estuario del Tajo se ha documentado una pieza similar de bronce, en la necrópolis de Sáfara (Almagro Gorbea, 1977), y recientemente un nuevo ejemplar en Villargarcía de la Torre (Badajoz) (De la

Bandera y Ferrer, 1994; Perea, 2000), y en el Languedoc, en Las Peyros (Coufoulens). Más numerosas son las piezas en Cartago y del Mediterráneo central (Almagro Gorbea, 1974); pero el *thymiaterion* más parecido a nuestra pieza es el hallado en la necrópolis del Puig des Molins en Ibiza (Almagro Gorbea, 1970, p. 198). La forma es algo diferente ya que, en el caso del ejemplar ibicenco, las dos piezas que lo forman son similares con una base plana determinada por el diámetro de la cazoleta inferior; sin embargo, las dimensiones son similares, y el diámetro de la cazoleta superior del *thymiaterion* de Les Casetes es de 14 cm, por 15 cm del ejemplar del Puig des Molins, mientras que la altura es de 9 cm en ambos ejemplares.

CONCLUSIONES

La existencia de una ofrenda dentro de la tumba, en un momento posterior al hundimiento de su estructura tumular, puede servirnos en el intento de ajustar el marco cronológico de esta estructura. Una pieza clave en este apartado es el bro-

che de cinturón tartésico que, aunque algo alejado de su zona nuclear, se ha documentado formando parte del ajuar de las tumbas en las necrópolis tartésicas orientalistas. La cronología establecida para estas piezas en estos contextos funerarios está en torno a finales del s. VII, aunque algunas piezas alejadas, como hemos indicado, de su zona nuclear podrían llegar a mediados del s. VI. En cuanto al *thymiaterion* de bronce, la cronología establecida por M. J. Almagro para el ejemplar del Puig des Molins, es en torno al s. VI, cronología

que compartimos para la pieza procedente de la necrópolis de Les Casetes, ajustándola a la primera mitad de ese siglo.

Objetos metálicos como los *thymiateria* de bronce, suelen aparecer tan sólo en los enterramientos más ricos y suntuosos, las llamadas sepulturas principescas. Por otra parte, la presencia de estos objetos, debe ponerse en relación con la adopción del ritual funerario fenicio, donde formarían parte del servicio ritual de lujo junto al brasero y al jarro de bronce (Perea, 2000).

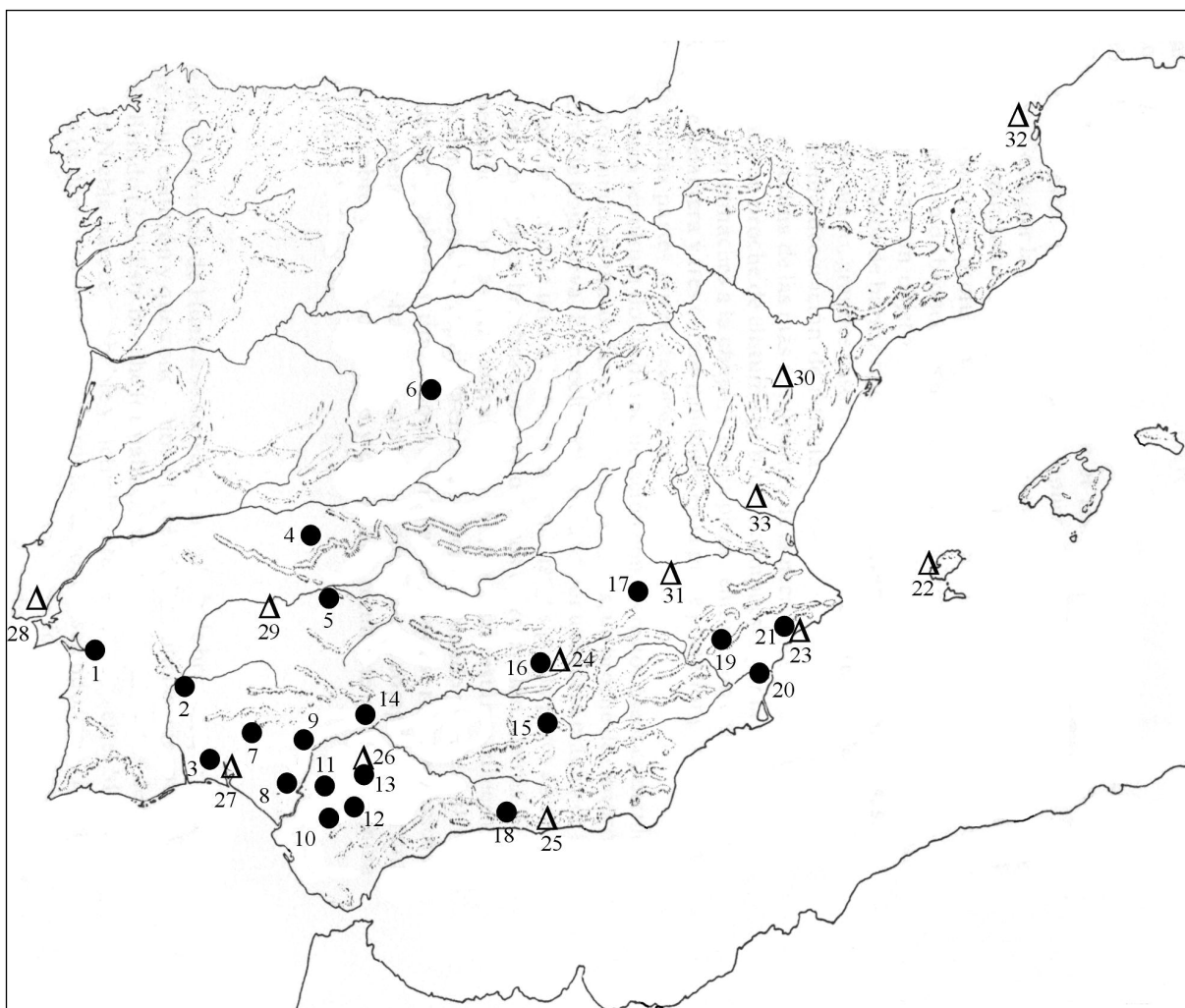


Fig. 8. Distribución de broches de cinturón tartésicos y thymiateria en la Península Ibérica.

Broches de cinturón tartésicos. 1: Alcaçer do Sal (Estuario del Sado). 2: Azougada (Bajo Alentejo). 3: La Joya (Huelva). 4: La Aliseda (Cáceres). 5: Medellín (Badajoz). 6: Sanchorreja (Ávila). 7: Niebla (Huelva). 8: Coria del Río (Sevilla). 9: El Carambolo (Camas). 10: Bencarrón (Sevilla). 11: Cruz del Negro (Carmona). 12: El Acebuchal (Sevilla). 13: Carmona (Sevilla). 14: Setefilla (Lora del Río). 15: Tútugi (Peal del Becerro) 16: Los Patos (Cástulo). 17: Tiriez (Albacete). 18: Frigiliana (Málaga). 19: Peña Negra II (Crevillente). 20: La Fonteta (Guardamar del Segura). 21: Les Casetes (Villajoyosa).

Thymiateria. 22: Puig des Molins (Ibiza). 23: Les Casetes (Villajoyosa). 24: Cástulo (Jaén). 25: Cerro del Peñón (Málaga). 26: Lebrija (Sevilla). 27: La Joya (Huelva). 28: Sáfara (Estuario del Tajo). 29: Villagarcía de la Torre (Badajoz). 30: San Antonio de Calaceite (Teruel). 31: La Quejola (San Pedro). 32: Las Peyros (Coufoulens, Languedoc). 33: Colección Sayas ? (Villar del Arzobispo).

Nos encontramos ante una estructura funeraria de carácter destacado dentro de una necrópolis de cremación. Las cámaras funerarias bajo túmulo, tanto en el mundo tartésico como más tarde en el mundo ibérico, serían empleadas por los sectores aristocráticos de una sociedad que está reflejando una fórmula de contacto con el mundo fenicio del Levante peninsular, buscando con ello poder destacar su propio poder y estatus, imitando de alguna forma las relaciones sociales mostradas por un grupo cultural, venido desde el extremo oriental del Mediterráneo.

JOSÉ RAMÓN GARCÍA GANDÍA
joseramon.garcia@arrakis.es

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas:

- AEspA.* Archivo Español de Arqueología.
AEAA. Archivo Español de Arte y Arqueología.
BPH. Biblioteca Praehistorica Hispana.
HA. Huelva Arqueológica.
JSEA. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas.
MA. Miscelánea Arqueológica.
MAH. Mélanges d'archéologie et d'histoire.
MM. Madrider Mitteilungen.
MMAP. Memorias del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
SS. Studi Semitici.
RAfr. Revue Africaine.
RA. Revue Archéologique.
TP. Trabajos de Prehistoria.

- ALMAGRO BASCH, M. (1964): Los thymateria llamados candelabros de Lebrija, *TP XIII*.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1974): Dos thymateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica, *MA I*, 43-55.
 - (1977): El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura. *BPH XIV*.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1970): Un quemaperfumes en bronce del Museo Arqueológico de Ibiza. *TP 27*. pp. 191-200.
- ANZIANI, D. (1912): Nécropoles puniques du Sahel Tunisienne. *MAH. École française de Rome*.
- ARANEGUI GASCÓ, C. ed. (2000): *Argantonio rey de Tartessos*, Fundación El Monte, Sevilla.
 - (1985): El Hierro Antiguo valenciano. Las transformaciones del mundo indígena entre los siglos VIII y V a.C. *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Págs. 185-200.
- ASTRUC, M. (1937): Nouvelles fouilles a Djidjelli (Algérie). Nov-Dec. 1935. *RAfr* 82, XXX, núm. 371, 2º.
 - (1951): La necrópolis de Villaricos. *JSEA* 25.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*, Barcelona.
 - (1986): La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico. *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 612-624.
- BARRECA, F.; GARBINI, G.; MOSCATI, S.; PESCE, G. (1964): Monte Sirai I (Rapporto preliminare della campagna di scavi 1963), *SS* 11.
- BELDA, J. (1959): Descubrimientos arqueológicos de Villajoyosa (Alicante): Les Casetes. *MMAP* 20.
- BONSOR, G. (1899): Les colonies agricoles de la vallée du Betis, *RA* 35, 126-128.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1962): El ajuar de una tumba de Cástulo, *AEspA* XXXVI.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975): Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de occidente, 2ª edición, Madrid.
- CABRÉ, J. (1925): Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya, *AEEA I*, 73-101.
- CABRÉ, J., MOTOS, F. (1920): La necrópolis ibérica de Tútugi, Galera Provincia de Granada, *JSEA* 21 (1918).
- CERDEÑO SERRANO, M. L. (1981): Los broches de cinturón tartésicos, *HA V*, 31-56.
- CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A., MAYORAL, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, Jaén.
- DE LA BANDERA ROMERO, M. L.; FERRER, E. (1994): El timiaterio orientalizante de Villargarcía de la Torre (Badajoz), *AEspA* LXVI, 41-61.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. (2001): Joyas, amuletos y armas en la necrópolis orientalizante de Les Casetes. *Revista de Arqueología* nº 249, 36-47.- (en prensa): La necrópolis orientalizante de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante), *Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios. El mundo funerario*, Guardamar del Segura, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente. Anejo I de la revista Lucentum. Universidad de Alicante.
 - (2000): La Fonteta. La colonia fenicia de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante). *Sapanu*, publicaciones en internet, CSIC, Madrid. <http://www.labherm.filol.CSIC.es/sapanu2000/alicante/fonteta.html>
 - (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*. Edición aparte del III Seminario Internacional sobre temas fenicios. Alicante.
- HANNEZO. (1892): Note sur des sépultures phéniciennes découvertes près de Mahédia. *Anthropologie*, 161.
- MARCONI, P. (1930): Scoperta di tombe puniche a camera (Marsala-Trapani). *Notizie degli scavi di antichità*, 413-415.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): *Catálogo documental Los Fenicios en Andalucía*, Sevilla.
- NIEMEYER, H. G. (1970): Zum thymiaterion vom Cerro del Peñón, *MM XI*, 96-101.
- NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H. (1965): Ein ostphönikisches thymiaterion vom Cerro del Peñón (Almayate Bajo, prov. Málaga), *MM VI*, 74-83.
- PEREA, A. (2000): Joyas y bronce. *Argantonio Rey de Tartessos*, Sevilla, págs 147-156.
- PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques a Tânger et dans sa région*. Tânger.
- RAMOS SAINZ, M. L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. EAE 90.
- SORIA COMBADIERA, L.; GARCÍA, H. (1995): Un conjunto funerario orientalizante en la provincia de Albacete. *Saguntum* 28, 247-250.
- TEJERA GASPAS, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental*, Sevilla.